

PERSPECTIVAS PSICOLÓGICAS EN EL ESTUDIO DEL AUTORITARISMO

LUIS JAUME *,** , MARCELO ROCA * , JOCHAY BEN TOVIM * 

* Universidad de Buenos Aires (Argentina) , ** Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONICET)

lcjaume@psi.uba.ar

{PSOCIAL}
Revista de Investigación en Psicología Social

ISSN 2422-619X



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Resumen. Altemeyer (1996), sostiene que han habido tres importantes líneas de investigación en relación al autoritarismo desde una perspectiva psicológica. La primera de estas fue desarrollada por el grupo de Berkeley (Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson & Sanford, 1950), que generó un estudio empírico en torno al constructo del autoritarismo, pensándolo a partir del constructo de personalidad autoritaria. Mientras que la segunda línea, fue realizada por Rokeach (1960), quien propuso el concepto de dogmatismo, para poder evaluar al autoritarismo, sin importar el posicionamiento ideológico. Finalmente la última línea, es la propuesta por Altemeyer (1981), el cual piensa al fenómeno del autoritarismo como un conglomerado actitudinal. Si bien se hallan numerosos estudios sobre autoritarismo en el habla hispana, ninguno de ellos ha realizado una revisión sistemática sobre la historia de este constructo. Es por ello que el objetivo de este trabajo fue realizar una revisión sobre el estudio del autoritarismo desde abordajes psicológicos.

Palabras Claves. Autoritarismo – Perspectiva – Psicología

Abstract. Altemeyer (1996), argues that there have been three important lines of research in relation to authoritarianism from a psychological perspective. The first of these was developed by the group of Berkeley (Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson & Sanford, 1950), which generated an empirical study about the construct of authoritarianism, thinking it from the construct of authoritarian personality. While the second line was made by Rokeach (1960), who proposed the concept of dogmatism, to evaluate authoritarianism, regardless of the ideological position. Finally the last line is the one proposed by Altemeyer (1981), which thinks of the phenomenon of authoritarianism as an attitudinal conglomerate. While there are numerous studies on authoritarianism in Spanish speech, none of them has conducted a systematic review of the history of this construct. The aim of this research was to review the authoritarian construct from psychological perspectives.

Keywords. Authoritarianism – Perspective – Psychology

Enviado. 03-01-2019 | **Aceptado.** 30-06-2019

El concepto de grupo social es una de los objetos de estudio más importantes dentro de la psicología social (Sears, Huddy & Jervis, 2003). Las desavenencias que se pueden producir entre colectivos sociales e individuos por formar parte de un grupo, proporciona un importante interés de estudio. Siendo el mismo, el análisis de las diferencias individuales en el autoritarismo, dado que es uno de los principales moduladores de las relaciones intergrupales (Duckitt, Bizumic, Krauss & Heled, 2010).

Entre las diversas formas de agrupación que se dan en una vida social, la masa es la que más ha atraído atención por parte de los científicos, uno de los primeros intentos en conceptualizar la masa, es el que provino a fines del siglo XIX, por el autor Sighele (1890/2006) quien inspirado en la sociología criminal de Ferri (1887), estableció un conjunto causal de las acciones humanas, dando cuenta de principios explicativos del comportamiento autoritario establecido por las masas.

Luego, retomando los estudios realizados por Sighele (1891/2006), Le Bon (1895/2002) proporcionó un análisis histórico del comportamiento de masas. Señalando que durante la Europa monárquica, la opinión de las masas no era valorada a diferencia de lo que sucedía en la época de mediados del siglo XIX. Para Le Bon (1895/2002) el término masa refiere a grandes grupos en los cuales la individualidad se pierde en función del grupo mismo, perdiendo de este modo el control de las ideas y emociones. Es por ello que según Le Bon (1895/2002), la conjunción de sujetos modifica las características individuales de las personas que la componen, dado que la masa representa una mentalidad colectiva en la que el juicio y por tanto el pensamiento crítico se ve obstruido, por cualidades inconscientes para conseguir una ventaja competitiva. Siendo el comportamiento autoritario, la característica principal de la masa, debido a que los individuos que se ven inmersos en esta no siguen un principio de racionalidad.

En relación a lo anteriormente dicho, el rol del líder de masas es importante para Le Bon (1895/2002), dado que según el autor los líderes de masas ejercen diferentes formas de persuasión. Los líderes son mayormente hombres de acción más que pensadores, por lo que son fácilmente excitables, ya que se encuentran comprometidos de manera fanática con sus creencias (Le Bon, 1895/2002).

Más tarde, Freud (1921/1998) retomó el estudio de la psicología de las masas bajo su teoría psicoanalítica, ya que según el autor, el comportamiento de la masa en general pueden

derivar de experiencias de la niñez. Freud (1921/1998) concibe a la personalidad madura como el resultado de los esfuerzos del yo para regular los impulsos instintivos, a fin de controlar la conducta. Definiendo el desarrollo de este proceso del individuo por etapas en el desarrollo libidinal (oral, anal y fálica), generando la posibilidad de quedar fijado en alguna de ellas.

Es por ello que Freud (1921/1998) dio cuenta de que en la masa es posible entrever cómo los sujetos que la componen, pueden ser fruto de una regresión a una de las etapas libidinales anteriormente mencionadas, facilitando un comportamiento irracional, el cual muchas veces puede ser autoritario.

Estas ideas en base a una teoría psicoanalítica fueron retomadas por autores como Reich (1933/1980) y Fromm (1941/2008), quienes influenciados tanto por el psicoanálisis como por el marxismo, desarrollaron nuevas teorías psicológicas sobre el autoritarismo. En la obra "The mass psychology of fascism" Reich (1933/1980) se cuestiona el porqué las masas se convierten autoritarias, concluyendo que debe estar relacionado con la represión sexual en la niñez. Mientras que por otra parte, Fromm (1941/2008) buscó explicar la conformidad de las conductas sociales, enfatizando en el rol que cumple la familia en el proceso educativo, siendo que la sociedad moldea al niño por medio de la familia, quienes aplican normas educativas de la sociedad en la que están inmersos. En relación a este planteo, Fromm (1941/2008) muestra cómo en el proceso de emancipación de una autoridad por la fuerza, el individuo se ve inmerso en una

sensación de vacío y ansiedad, siendo esto comparable a la individuación de un niño en el curso de su desarrollo, el cual implica la necesidad de someterse a un sistema autoritario, como la familia que ordena en el niño la forma de pensar y actuar, eliminando toda incertidumbre.

Luego de los anteriores autores expuestos, se conformaron en la psicología tres importantes líneas de investigación en torno al estudio del autoritarismo desde una perspectiva psicológica (Altemeyer, 1996). La primera de estas es producida por el grupo de Berkeley (Adorno, et al., 1950), la misma se caracteriza por haber generado el primer estudio empírico a gran escala sobre el autoritarismo. Por otro lado, la segunda línea, es la realizada por Rokeach (1960), quien pone énfasis en el plano cognitivo, proponiendo el concepto de dogmatismo, para de este modo tratar de evaluar al autoritarismo, más allá del posicionamiento ideológico. Y por último, la tercera línea de investigación es la propuesta por Altemeyer (1981), el cual realiza su trabajo sobre autoritarismo de ala de derechas (RWA), considerando al autoritarismo como una dimensión de la personalidad, conformándose como una de las principales herramientas psicométricas para el estudio del autoritarismo.

Actualmente, una serie de estudios han emergido y reconceptualizado el autoritarismo, estos fueron realizados por Sibley y Duckitt (2013) quienes propusieron el Modelo Motivacional Dual, el cual establece al autoritarismo (escala RWA) y la dominancia (escala SDO) como ejes actitudinales, siendo en principio un potencial predictor de

cómo es percibido el grupo que es objeto de prejuicio.

Si bien hallamos autores a lo largo del último siglo trabajando en estos temas, no se hayan demasiados trabajos en el analizando las peculiaridades de este nuevo paradigma en el estudio del autoritarismo. Debido a esto, el objetivo del presente trabajo es revisar los aportes del modelo motivacional dual al estudio del autoritarismo. Para ello, revisaremos cómo es concebido el autoritarismo por la psicología social, desde las primeras investigaciones realizadas hasta nuestros tiempos y nos focalizaremos en los últimos estudios realizados desde el modelo motivacional dual.

La escala F del Grupo de Berkeley

La primera de ellas es iniciada por el grupo de Berkeley (Adorno, et al., 1950), el cual se ocupó del estudio de la personalidad autoritaria, generando el primer estudio empírico a gran escala sobre autoritarismo.

Adorno (1950) comenzó sus investigaciones sociales en 1932 al incorporarse a la Escuela de Frankfurt. Esta constaba de ser un grupo de investigadores que partían de la premisa de analizar los fenómenos sociales a partir de los trabajos desarrollados por pensadores como Hegel, Marx, Freud y Weber, entre otros (Finlayson, 2005). En la Escuela de Frankfurt se pretendía enfatizar en los aspectos críticos de las teorías, debido a la búsqueda de superar los límites impuestos por el positivismo, materialismo y el determinismo. Esto era posible por la

relectura de conceptos de la filosofía crítica de Kant y sus sucesores alemanes como Hegel y la comprensión del concepto de la dialéctica. Es por ello que el trabajo de la Escuela de Frankfurt se fundamenta en la teoría crítica, formulación realizada por Horkheimer (1936/1972) en su obra "Teoría tradicional y crítica". La cual pretende analizar la relación entre los ciudadanos y los gobernantes, generada por la sociedad burguesa. Buscando realizar una crítica social consciente de sí misma, sin dogmatismos. A fin de demostrar si esas relaciones entre los ciudadanos y los gobernantes representaba la interacción humana en el mundo.

La oposición por parte de Horkheimer (1936/1972) hacía el cientificismo positivista del que se derivan generalizaciones en torno al entendimiento del mundo, fue debió principalmente al estudio de la comprensión sociológica propuesta por Weber (1919), dado que posibilitó que Horkheimer (1936/1972), argumentaba que las ciencias sociales son diferentes de las naturales, debido a que no es posible establecer generalizaciones sobre las experiencias, debido a que los propios investigadores se veían influenciados por la comprensión social que se intenta investigar.

En este sentido para Horkheimer (1936/1972), una ciencia social no se puede basar únicamente en imitar el método de las ciencias naturales. La mayoría de los enfoques teóricos sostiene Horkheimer (1936/1972) están sujetos a una lógica matemática, por lo que caen en el absurdo de buscar una lógica diferente dentro de un mismo encuadre. Es por ello que la Escuela de

Frankfurt se basa en la teoría crítica desarrollada por Horkheimer (1936/1972), ya que esta busca ser autocrítica y rechaza cualquier pretensión de verdad absoluta.

El auge del nazismo al poder en Alemania, obligó a muchos estudiosos de la Escuela de Frankfurt a exiliarse, generando significativos cambios en las estructuras de sus investigaciones (Gomez, 1998). Uno de los más importantes exponentes de la ideología planteada por la Escuela de Frankfurt, Adorno (1950), emigró a California en 1941 invitado por su colega Horkheimer (1936/1972) quien lo invitó a colaborar en trabajos filosóficos que fueron trascendentes para la época, como pueden ser "Dialéctica del iluminismo" y "Fragmentos filosóficos" (Cabot, 2007). Tales obras demuestran un importante cambio conceptual en las perspectivas de trabajo por parte de los autores, quienes pasan de una visión de desarrollo social emancipadora, a un estudio filosófico de la historia con procesos históricos que no cumplían ideales humanos, sino una construcción del mundo entorno al control y a la abolición de la individualidad (Šubrt, 2001).

El grupo de Berkeley conformado por Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford en la Universidad de California en Berkeley (1950). Fue influenciado por el clima de posguerra establecido antes de que la obra realizada por el Grupo de Berkeley fuera publicada (Deutsch, Platt & Senghass, 1971), en el cual se evidencio como regímenes fascistas como la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler, podían ser apoyados siendo estos gobiernos totalitarios que realizaban acciones que resultaban incomprensibles (Cabot,

2007). Es por ello que el Grupo de Berkeley trató de dar respuestas a cómo este tipo de gobiernos totalitarios podían atraer a una gran cantidad de adeptos (Adorno, et al., 1950). Para ello, el trabajo de Adorno et al. (1950) tomó principalmente los conceptos de Fromm (1941/2008) para así generar en relación al estudio del constructo de autoritarismos, la construcción de la escala F, la cual posibilita evaluar diferentes características que de manera conjunta dan cuenta de la personalidad autoritaria.

La escala F, se desarrolló a partir de comprender a la personalidad como una estructura compuesta por varias características, de este modo lo primero que llevaron a cabo Adorno et al. (1950) fue tratar de combinar las distintas metodologías para permitir de esta manera, el reconocimiento de los rasgos superficiales y las aptitudes, así como también los patrones inconscientes de la personalidad de forma dinámica. El Grupo de Berkeley procedió a usar dos estrategias metodológicas, el uso de encuestas y la evaluación clínica.

Por medio de las encuestas, se buscó recopilar tres datos específicos a través de los encuestados. El primero de ellos, es el de los datos demográficos, los cuales se necesitaron para establecer grupos poblacionales, además de la orientación política y religiosa. El segundo dato extraído a destacar, es la evaluación del autoritarismo a través de escalas de actitud, con la meta de lograr identificar rasgos superficiales en relación al antisemitismo, etnocentrismo, conservadurismo tanto político como económico y la disposición antidemocrática. Por último, el

tercer aspecto a destacar de las encuestas, es la inclusión de un conjunto de preguntas proyectivas, a fin de analizar las diferencias entre las respuestas de un sujeto en relación a otro, para así proporcionar un medio de procesos de la personalidad profunda del individuo (Adorno et al., 1950).

En relación a las evaluaciones clínicas que se llevaron a cabo, fueron utilizadas dos técnicas, la primera de ellas fue la toma de entrevistas que tenían como objetivo la búsqueda de un ambiente en el cual los individuos pudieran expresar sus opiniones sin preocupaciones ideológicas, y además la recopilación de información sobre vivencias infantiles, la educación y el ámbito familiar (Cramer, 2004). Mientras que la segunda técnica, la cual servía de apoyo a la entrevista, fue la utilización de una versión modificada del Test de Apercepción Temática (TAT). Este test psicológico proyectivo consta de estar compuesto por 32 tarjetas, que revelan expresiones emocionales conflictivas de cada individuo (Cramer, 2004).

Con respecto a los participantes del estudio, fueron en su mayoría inicialmente estudiantes universitarios, no obstante esto con el tiempo fue modificándose, incluyendo en la muestra una población general adulta. Debido a que se buscó una amplia variedad de diferentes poblaciones a fin de garantizar una variabilidad de opinión y de actitud, además de la posibilidad de factores que influyen en la ideología (Adorno et al., 1950).

Otro dato a destacar es que la escala F, la cual está compuesta por 30 ítems, los cuales sirven para realizar una evaluación sobre el

autoritarismo como una variable global, destaca por que la dimensionalidad de la misma, no fue probada a través del análisis factorial. Este tipo de análisis, sirve para poder evaluar si un conjunto de ítems se agrupaban constituyendo una dimensión de una teoría general. En cambio cada ítem fue asignado a una de las nueve características de la personalidad que conformaban el individuo autoritario propuestas por Adorno et al. (1950).

Las nueve características que conforman a un individuo autoritario según el Grupo de Berkeley son:

- Convencionalismo: refiere a adherirse de un modo rígido a valores preestablecidos por la clase media.
- Sumisión autoritaria: es la tendencia a tener una actitud acrítica y sumisa, hacia las autoridades idealizadas del grupo.
- Agresión autoritaria: remite a la tendencia a rechazar, vigilar y castigar a los individuos que transgreden los valores establecidos por convención.
- Anti-intracepción: refiere a la negación a examinar los motivos que justifican la conducta, oponiéndose a los subjetivo.
- Superstición y estereotipia: esta característica da cuenta de la creencia en determinantes místicos del destino del sujeto, además de una disposición a categorizar de modo rígido.
- Poder y fortaleza: es la valoración de la virilidad como valoración de poder y fortaleza.

- Destructividad y cinismo: hace referencia a la agresión justificada, por una racionalización de la situación.
- Proyectividad: esta función refiere a proyectar las cualidades propias indeseables en los demás.
- Sexo: remite a un tipo de persona exageradamente preocupada por temas sexuales.

Si bien la construcción de la escala F representa la primera herramienta para poder medir la personalidad autoritaria, además de que inspiró a muchas investigaciones sobre el estudio de la personalidad por parte de la psicología, el mismo no está exento de críticas. Debido a que el estudio propuesto por el Grupo de Berkeley fue discutido, particularmente por problemas metodológicos relacionados con la escala F (Stone, Lederer, & Christie, 1993). una de las principales críticas realizadas al estudio es sobre que la escala solo evalúa al autoritarismo de derecha (Christie & Jahoda, 1954; Eysenck, 1954). El principal supuesto que sostenía Shills (1954), era que los investigadores de Berkeley no analizaron de manera profunda los casos en los que se mostraban características fascistas en las entrevistas obteniendo, sin embargo puntajes bajos en la escala F. Shills (1954), planteó que gran parte de los aspectos que caracterizan al autoritarismo, también se podrían encontrar presentes en líderes políticos de regímenes de izquierdas. Es por ello que Shills (1954), refiere que las muestras de miembros del partido Comunista con las que trabajaron Adorno et. al. (1950) obtuvieron puntajes bajos en la escala F. De esta manera, Shills (1954) concluye que la

escala F evalúa específicamente el autoritarismo de derechas, dejando por fuera la detección del fenómeno en el extremo opuesto del continuo ideológico político, el autoritarismo de izquierdas.

El Dogmatismo de Rokeach

Es debido a los inconvenientes anteriormente descritos sobre los trabajos de Adorno et al. (1950), postulados por Shills (1954) que surge la segunda teoría psicológica acerca del autoritarismo. En ella Rokeach (1960) pone el acento en el plano cognitivo, proponiendo el concepto de dogmatismo, para de este modo poder evaluar al autoritarismo, más allá del posicionamiento ideológico.

Rokeach (1960) concibe al dogmatismo como un modo de pensar cerrado, indiferentemente del contenido ideológico concreto, siendo intolerante hacia personas con creencias opuestas. De esta manera, la teoría del dogmatismo que propone el autor se centra en que el autoritarismo, es un producto de una mente cerrada en sus pensamientos y creencias, que se vuelve intolerante ante gente con pensamientos opuestos. Otro dato a tener en cuenta es que Rokeach (1960) define a los sistemas de creencias como aquellos que nos ayudan a organizar tanto el mundo de las personas como el de las ideas y de la autoridad en relación con un otro. Por lo que es importante que estos sistemas de creencias sean relativamente independientes de la personalidad del individuo, dado que el comportamiento se encuentra mediado por las organizaciones cognitivas. Es aquí donde se encuentra la principal diferencia entre los

postulados de Rokeach (1960) y estudios previos como el de Adorno et al. (1950) dado que hay una separación entre las creencias y la personalidad. Considerando así al autoritarismo como una característica plausible de análisis bajo un continuo de mentalidad abierta y cerrada.

Según el nivel de cierre cognitivo, varían las creencias en relación a la autoridad, ya sea de modo positivo o negativo. Por lo que a mayores niveles de dogmatismo, implicaría un aumento en la admiración de aquellos que son vistos en posiciones de autoridad positiva (Rokeach, 1952). Aunque también, el miedo será cada vez mayor, debido al odio y difamación de aquellos que son percibidos en posiciones opuestas de autoridad, de quien se considera positivo (Feldman, 2003). Es también necesario destacar que de este modo, para Rokeach (1960) existe un aumento de la fuerza de creencia en una sola causa, lo cual conlleva a sentir lástima por aquellos que piensan diferente, poniéndose a la vez en guardia frente a cualquier posible subversión desde dentro o fuera del grupo (Giampaglia & Roccató, 2002). Tales creencias a una autoridad positiva y en contra a otra negativa, son generadoras de intolerancia hacia lo diferente, dado que ante un mayor dogmatismo existe una mayor polarización cognitiva (Rokeach, 1948).

Ante esto, Rokeach (1960) con su trabajo se centraba en el dogmatismo, dejando de lado el concepto de autoritarismo, la comunidad científica comenzó a utilizar ambos conceptos de manera indiferenciada (Meloan, 1993). No obstante, para Altemeyer (1981) no es posible

este emparejamiento, ya que aunque estos constructos se superponen en algunos aspectos, en otros son diferentes. Según Altemeyer (1981) la conceptualización propuesta por Rokeach (1960) entorno al dogmatismo no tiene en cuenta el contexto en el que se desarrolla una mentalidad específica, así como tampoco los procesos de identidad endogrupal que justifican la agresión autoritaria, situación que fue considerada en posteriores trabajos sobre dogmatismo (Altemeyer, 1981).

La propuesta de Rokeach (1960) que lo llevó a distinguir entre las creencias y las formas de defensa (Duckitt et al., 2010), debido a lo cual Rokeach (1960) desarrolló la escala D que permitió dar cuenta de la ubicación de un sistema de creencias dentro de un continuo de mentalidad abierta-cerrada, siendo el dogmatismo el polo correspondiente a la mentalidad cerrada. Fueron estudios que tuvieron una amplia repercusión, no obstante hubo cuestionamientos con respecto a la escala D entorno a su validez de constructo, ya que no cumplían con el propósito de discriminar el autoritarismo de todo sesgo ideológico político (Duckitt et al., 2010). Debido a que existieron estudios empíricos con la escala D en los cuales las puntuaciones arrojadas no eran significativas respecto del nivel de dogmatismo en relación a los partidarios del comunismo (Rokeach, 1960). Estudios como los realizados por DiRenzo (1967) en relación a diferentes partidos dentro del parlamento italiano obteniendo puntajes disímiles en relación a partidos de derecha e izquierda. Y Knutson (1974) quien tomando como muestra a partidos políticos estadounidenses,

obtuvo resultados similares a los de DiRenzo (1967). Demostraron que la herramienta de evaluación empírica realizada por Rokeach (1960), tenía ciertas falencias en relación al autoritarismo en el extremo ideológico izquierdo.

Otra de las problemáticas entorno al trabajo presentado por Rokeach (1960) fue según Duckitt (2009) que el autor en vez de trabajar con los ítems que se desprenden directamente de sus conceptualizaciones, decidió hacerlo con ítems que con expresiones de significado amplias y vagas. Continuando con la problemática de los ítems de la escala D, Altemeyer (1996) postuló que al igual que en la escala F, se realizaron en dirección pro-rasgo, lo que aparenta favorecer la aquiescencia.

El autoritarismo del ala de derechas (RWA) de Altemeyer

A principios de la década de los 80, se originó la teoría psicológica con respecto al autoritarismo con mayor consenso en la actualidad (Duckitt & Fisher, 2003). La misma, es la propuesta por Altemeyer (1981) el cual revisa los diferentes estudios sobre el autoritarismo, como pueden ser los trabajos realizados por el Grupo de Berkeley (Adorno et al., 1950) y los desarrollados por Rokeach (1960), entre otros. De esta forma, Altemeyer (1981) realiza su trabajo sobre autoritarismo de ala de derechas (RWA), el cual considera al autoritarismo como una dimensión de la personalidad, siendo la misma compuesta por tres características relevantes, para el estudio del autoritarismo. Definiendo así el autor (Altemeyer, 1981) al RWA como la covariación de tres conglomerados actitudinales. La primera de

estas características relevantes de la personalidad, es la Sumisión autoritaria, la cual refiere a la tendencia a someterse a autoridades percibidas como legítimas en la sociedad en la que se vive. El segundo conglomerado, es la Agresión autoritaria la cual remite a la predisposición a la agresión hacia grupos o personas percibidas como diferentes a lo que plantea la autoridad establecida. Y por último, la tercera característica de la personalidad es el Convencionalismo, la cual da cuenta de una gran adherencia a las convenciones sociales avaladas tanto por la sociedad como por las autoridades establecidas.

Es importante destacar que Altemeyer (1980) establece por conglomerado actitudinal a la orientación a nivel general de responder del mismo modo hacia ciertos estímulos. Además, para Altemeyer (1988) el comportamiento autoritario es debido a la interacción tanto de aspectos individuales como influencias situacionales, ya que según el autor (Altemeyer, 1988) una orientación a responder, no es igual que una respuesta concreta, debido a que retomando los estudios expuestos por Milgram (1974) en su experimento en relación a la obediencia, gran parte de los individuos pueden fácilmente ser inducidos por la autoridad a cometer actos impropios socialmente. Es por ello que Altemeyer (1981) piensa a al RWA como un rasgo de personalidad, en el cual algunos individuos con poca presión situacional obedecen a una autoridad y agreden a los que piensan de manera diferente, mientras por otro lado otros individuos se verían difícilmente afectados por tales presiones.

Las investigaciones de Altemeyer (1981), se realizaron en 1970, transcurriendo durante más de una década, en la cual el autor analizó de manera empírica los diversos ítems de los instrumentos previamente construidos para la evaluación del autoritarismo, como pueden ser la escala F (Adorno et al., 1950) y la escala D (Rokeach, 1960), entre otras. A fin de poder publicar la escala RWA, la cual está compuesta por 24 ítems con siete opciones de respuesta tipo Likert que se presentan desde 1 como “Fuertemente de acuerdo” hasta 7 “Fuertemente en desacuerdo”. Altemeyer (1981), realizó la administración de una muestra de casi mil estudiantes universitarios en Canadá, en la cual el nivel de consistencia interna es el adecuado ($\alpha = 0.88$). También, contrastó con otras escalas de autoritarismos para demostrar su validez concurrente (Altemeyer, 1981).

En el año 1982, Altemeyer (1988) confecciona una extensión de la escala RWA la cual consta de 30 ítems, incorporando a la vez las respuestas: “Completo desacuerdo” y “completo acuerdo”. Dando como resultado de este modo nueve opciones posibles de respuestas. Más adelante (Altemeyer, 1988), introdujo otra serie de modificaciones menores a fin de ajustar el contenido al contexto. Todos estos procesos permitieron la realización de la versión final de la escala, la misma está compuesta por 22 ítems, presentando una correcta consistencia interna. Además, a través de la técnica test-retest se realizaron pruebas a la escala, que dieron un promedio de puntaje alfa de Cronbach en el lapso de una semana de ($= .95$) y para un intervalo de hasta 28 semanas de ($= .85$) (Altemeyer, 1988).

También es importante destacar en relación a la escala RWA (Altemeyer, 1988) que se demostró su validez de constructo, ya que se implementaron diversas técnicas multivariantes como el análisis factorial, situación que no fue realizada en otros instrumentos previos en torno al autoritarismo (Duckitt & Fisher, 2003).

Además, otro dato a tener en cuenta es que Altemeyer (1996) construyó con el fin de evaluar al autoritarismo de izquierdas, la escala LWA. Esta escala mostró una confiabilidad interna de ($r = .86$). No obstante, en varias muestras realizadas a estudiantes, así como a candidatos de partidos políticos, Altemeyer (1996) no pudo identificar un solo individuo que pudiera ser clasificado como autoritario del ala de izquierda. Estudios recientes (Van Hiel, Duriez & Kossowska, 2006) demuestran que la LWA es válida para determinados grupos sociales, hallándose estos auto-posicionados ideológicamente en el extremo izquierdo de la política.

Si bien la escala RWA es una de las principales herramientas psicométricas para la evaluación del autoritarismo, aspecto que le valió numerosas adaptaciones a otros países según sus contextos, como han de ser: Australia (Ahrens & Innes, 1994; Heaven & Bucci, 2001; Heaven & Connors, 2001), Israel (Rubinstein, 2003), Rusia (McFarland, Ageyev & Djintcharadze, 1996), EEUU (Feldman, 2003; Sidanius & Pratto, 1999; Smith & Winter, 2002; Whitley, 1999), Alemania (Petersen & Dietz, 2000) y España (Seoane & Garzón, 1992), entre otros.

La escala ha recibido varias críticas, una de las principales es entorno a la problemática de su

dimensionalidad (Duckitt & Fisher, 2003). En relación a esto, se ha señalado que si bien de modo teórico el constructo en el estudio de Altemeyer (1981) es definido como la covariación de tres conglomerados actitudinales, es necesario preguntarse a qué se debe que la escala que lo evalúa tiene una concepción unidimensional (Funke, 2005; Manganeli Rattazzi, Bobbio & Canova, 2007; Smith & Winter, 2002). Ante este señalamiento, Altemeyer (1996) refiere que es de carácter imposible evaluar cada conglomerado de manera aislada, debido a que para la construcción de los ítems, es necesario tener en cuenta como mínimo dos de ellos.

En contraposición con los dichos de Altemeyer (1996), los investigadores Smith y Winter (2002) realizaron un estudio para evaluar los tres conglomerados actitudinales de modo independiente, para ello utilizaron los ítems de la escala original de RWA (Altemeyer, 1981). De este modo, arribaron a resultados en los cuales se realizaron una escala de 12 ítems, cuatro por cada uno de los conglomerados, conformando tres dimensiones. Retomando la discusión sobre la dimensionalidad del constructo, Duckitt y Fisher (2003), señalaron que el trabajo de Smith y Winter (2002) no representaba en su evaluación de la escala la teoría subyacente. Dado que si bien los autores consideraron a varios de los ítems como pertenecientes a un único conglomerado, desde una perspectiva conceptual, estos estaban relacionados con al menos dos de ellos.

En relación a esto último Manganeli Rattazzi, Bobbio y Canova (2007) realizaron un estudio

evaluativo, en el cual se tomaron un conjunto de ítems de diferentes versiones de la escala RWA, testados en estudios previos (Altemeyer, 1996; Duckitt & Fisher, 2003; Funke, 2005; Smith & Winter, 2002) constatando a través de este estudio que no es posible determinar tres dimensiones del RWA, ya que los ítems utilizados no representan sólo a su conglomerado de pertenencia, demostrando que es posible una escala RWA bidimensional, expresado por el conglomerado: Agresión y Sumisión autoritaria, y por el otro lado Convencionalismo.

El Modelo Motivacional Dual de Sibley y Duckitt

Actualmente la discusión en torno a la dimensionalidad de la escala RWA continúa. En este sentido, es importante tener en cuenta a los investigadores Sibley y Duckitt (2013), ya que en sus trabajos, estudiaron no sólo el Autoritarismo del ala de derechas (RWA) sino también la Orientación a la Dominancia (SDO). La misma, es teorizada en el marco de la teoría de la dominancia social que estipula que los fundamentos que mantienen la desigualdad social son reforzados mediante un mecanismo psicológico llamado Orientación a la Dominancia social (SDO), el cual puede ser estudiado en el ámbito individual (Pratto et al., 1994).

Sidanius y Pratto (1999) postulan que existe un deseo por parte de los individuos por establecer y mantener jerarquías sociales a través de la subordinación de ciertos grupos a otros. Brewer (2001) expone que los individuos en toda sociedad tienden a organizarse en grupos en

relación a un conjunto de valores, creencias o características compartidas, las mismas sirven para delimitar el grupo de pertenencia (endogrupo) y otros grupos sociales (exogrupos). Esto a la vez, favorece una asimetría comportamental según la pertenencia grupal de los individuos (Ferguson & Dyck, 2012). Las sociedades humanas tienden a conformarse en torno a sistemas basados en jerarquías, en las que uno de los grupos tiende a dominar por sobre los otros (Sidanius & Pratto, 1999, 2004). De esta forma, el grupo dominante tiene como principal característica el de obtener un valor social positivo muy desmedido en comparación con los otros grupos que conforman la sociedad. Esto se ve reflejado en diversos aspectos tales como un mayor poder político, estatus social e influencia, entre otros. Es así como también, se tiende a minimizar o anular el conflicto grupal, debido a las ideologías que justifican la desigualdad social. A fin de explicar los mecanismos que rigen en la producción y el mantenimiento de las jerarquías sociales, Pratto et al. (1994) desarrollaron La Escala de Orientación a la Dominancia Social (SDO), la cual es una herramienta que permite concebir una medición en relación a la predisposición que tienen los individuos hacia el mantenimiento de las relaciones intergrupales de carácter jerárquico y no igualitario (Pratto, Sidanius, Stallworth & Malle, 1994). La SDO es considerada una orientación actitudinal general hacia las relaciones intergrupales, que refleja si generalmente se prefieren relaciones igualitarias o jerárquicas.

Sibley y Duckitt (2013) dieron una manera diferente de comprender estos constructos, a la

vez que generaron nuevos aportes en torno al concepto de prejuicio como fenómeno generalizado que da cuenta de ciertas características estables de los individuos que favorecen su emergencia y sostenimiento (Sibley & Duckitt, 2013). Según postula Duckitt (2006), tanto el autoritarismo como la orientación a la dominancia social serían las bases sobre las cuales se sostiene el prejuicio generalizado (Cohrs & Asbrock, 2009; Mavor, Louis & Sibley, 2010; Sibley & Duckitt, 2008). Es por ello que el Modelo Motivacional Dual (Sibley & Duckitt, 2013) establece al autoritarismo y la dominancia como ejes actitudinales, siendo en principio un potencial predictor de cómo es percibido el grupo que es objeto de prejuicio.

Por un lado, el autoritarismo (RWA) da cuenta sobre el prejuicio hacia grupos que son representados como peligrosos y amenazantes de las normas, valores y modos tradicionales de vivir (Duckitt & Sibley, 2007), mientras que por el otro lado, la orientación a la dominancia social (SDO), da cuenta de las actitudes sesgadas hacia colectivos percibidos como inferiores o hacia individuos que compiten por los recursos y el poder (Duckitt, 2001; Van Hiel & Duriez, 2002; Sibley & Duckitt, 2008).

Por último, es importante destacar que diversos estudios han aportado evidencia sobre este proceso dual, tanto en diseños longitudinales (Asbrock, Sibley & Duckitt, 2010; Kteily, Sidanius & Levin, 2011; Perry & Sibley, 2012; Sibley & Duckitt, 2010, 2013) como transversales (Cantal, Milfont, Wilson & Gouveia, 2015; Duckitt, 2006; Duckitt & Sibley, 2007; Sibley & Duckitt, 2009;

Sibley, Harding, Perry, Asbrock & Duckitt, 2010; Ungaretti, Etchezahar & Brussino, 2015; Van Hiel, Cornelis & Roets, 2007) y experimentales (Duckitt & Sibley, 2010; Perry & Sibley, 2013), demostrando de esta manera una amplia validez.

Discusión

El objetivo de este trabajo fue revisar los aportes de la psicología al estudio del autoritarismo. En primer lugar, hemos observado que ha habido un giro conceptual a la hora de pensar el autoritarismo, pasando desde un constructo de personalidad como una personalidad autoritaria hacia una forma de prejuicio dual que incide en la motivación para determinadas cogniciones sociales, pasando por una variable cognitiva como la de dogmatismo. Entendemos que estos cambios conceptuales responden a giros epistemológicos a la hora de abordar ciertos fenómenos en la psicología.

En segundo lugar, hemos notado que si bien se han realizado numerosos estudios sobre el fenómeno del autoritarismo, los mismos se centran casi exclusivamente al fenómeno del autoritarismo del ala de derechas, habiéndose hallado un exiguo número de estudios que hayan abordado el autoritarismo de izquierda. Aunque diversos autores (Corrales, 2005; Corrales & Penfold, 2011; Mayorga, 2009; Weyland 2013), han observado en los últimos años un aumento en este tipo de fenómenos en diversos países de Latinoamérica y Europa. En este sentido, no se han hallado nuevos intentos teóricos de integrar el autoritarismo del ala de izquierdas a estos abordajes. En futuras investigaciones sería

preciso reformular tanto teórica como metodológicamente los postulados actuales generando nuevas formas de evaluación que puedan mejorar la escala LWA para corroborar distintos lineamientos políticos.

Finalmente, es necesario continuar desarrollando estudios que utilicen al autoritarismo como predictor de prejuicio en sus distintas formas así como actitudes sociopolíticas. En este sentido el desarrollo del Modelo Motivacional Dual (Sibley & Duckitt, 2013), que establece al autoritarismo (RWA) y la dominancia (SDO) como ejes actitudinales, funciona como un predictor por excelencia de cómo es percibido el grupo que es objeto de prejuicio.

Referencias

- Adorno, T., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. & Sanford, R. (1950). *The authoritarian Personality*. New York: Harper.
- Ahrens, C. R. & Innes, J. M. (1994). Attribution of right-wing authoritarianism as a function of self-perceived political opinion. *Journal of Social Psychology*, 134, 383-385.
- Asbrock, F., Sibley, C. G., & Duckitt, J. (2010). Right-wing authoritarianism and social dominance orientation and the dimensions of generalized prejudice: A longitudinal test. *European Journal of Personality: Published for the European Association of Personality Psychology*, 24(4), 324-340.
- Altemeyer, B. (1981). *Right-Wing Authoritarianism*. Winnipeg: University of Manitoba Press.
- Altemeyer, B. (1988). *Enemies of freedom: Understanding right-wing authoritarianism*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Altemeyer, B. (1996). *The Authoritarian Spectre*. Cambridge: Harvard University Press.
- Brewer, M. B. (2001). "Ingroup identification and intergroup conflict: When does ingroup love become outgroup hate?", en: Ashmore, R. y Jussim, L. (eds.). *Social identity, intergroup conflict, and conflict reduction*. Nueva York, NY: Oxford University Press. p. 17-41.
- Cabot, M. (2007). *Más que palabras. Estética en tiempos de cultura audiovisual*. Murcia: Cendeac.
- Cantal, C., Milfont, T. L., Wilson, M. S., & Gouveia, V. V. (2015). Differential effects of Right-Wing Authoritarianism and Social Dominance Orientation on dimensions of generalized prejudice in Brazil. *European Journal of Personality*, 29(1), 17-27.
- Christie, R., & Jahoda, M. (1954). *Studies in the scope and method of "The Authoritarian Personality"*. Glencoe, IL: Free Press.
- Cohrs, J. C., & Asbrock, F. (2009). Right-wing authoritarianism, social dominance orientation and prejudice against threatening and competitive ethnic groups. *European Journal of Social Psychology*, 39(2), 270-289.
- Corrales, J. (2005). In Search of a Theory of Polarization: Lessons from Venezuela, 1999-2005. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (79), 105-118. DOI: <http://doi.org/10.18352/erlacs.9666>
- Corrales, J., & Penfold, M. (2011). *Dragon in the Tropics: Hugo Chávez and the Political Economy of Revolution in Venezuela*. Washington DC: Brookings Institution Press.
- Cramer, D. (2004). Emotional support, conflict, depression and relationship satisfaction in a romantic partner. *Journal of Psychology*, 138(6), 532-542.
- Deutsch, K. W., Platt, J., & Senghass, D. (1971). Conditions favoring major advances in Social Science. *Science*, 171, 450-459.
- DiRenzo, G. J. (1967). Professional politicians and personality structures. *American Journal of Sociology*, 73, 217-225.
- Duckitt, J. (2001). A dual-process cognitive-motivational theory of ideology and prejudice. Em M. P. Zanna (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, 33, 41- 113. San Diego: Academic Press.
- Duckitt, J. (2006). Differential Effects of Right Wing Authoritarianism and Social Dominance Orientation on Outgroup Attitudes and Their Mediation by Threat From and Competitiveness to Outgroups. *Personality & social psychology bulletin*, 32, 684-96.
- Duckitt, J. (2009). Authoritarianism and dogmatism. In M. Leary & R. Hoyle (Eds.), *Handbook of Individual Differences in Social Behavior* (pp. 298-317). New York: Guilford Press.
- Duckitt, J., Bizumic, B., Krauss, S. W., & Heled, E. (2010). A Tripartite Approach to Right-Wing Authoritarianism: The Authoritarianism-Conservatism-Traditionalism Model. *Political Psychology*, 31(5), 685-715. doi: 10.1111/j.1467-9221.2010.00781.x.
- Duckitt, J. & Fisher, K. (2003). The impact of social threat on world view and ideological attitudes. *Political Psychology*, 24, 199-222.

- Duckitt, J., & Sibley, C. G. (2007). Right-wing authoritarianism, social dominance orientation and the dimensions of generalized prejudice. *European Journal of Personality*, 21, 113-130.
- Duriez, B., & Van Hiel, A. (2002). The march of modern fascism: A comparison of social dominance orientation and authoritarianism. *Personality and Individual Differences*, 32, 1199-1213.
- Eysenck, H. J. (1954). *The Psychology of Politics*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Feldman, R. (2003). Enforcing social conformity: A theory of authoritarianism. *Political Psychology*, 24, 41-74.
- Ferguson, C. J. y Dyck, D. (2012). Paradigm change in aggression research: The time has come to retire the General Aggression Model. *Aggression and Violent Behavior*, 17, 220-228. doi: 10.1016/j.avb.2012.02.007
- Ferri, E. (1887). *Los nuevos horizontes del derecho y el procedimiento penal*, Madrid, Centro Editorial de Góngora. p. 28. También SC., II, p. 8.
- Finlayson, J. G. (2005). *Habermas: a very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Freud, S. (1921/1998). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En J. Strachey (Ed.) *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XVIII. Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras (1920-1922)*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Fromm, E. (1941/2008). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- Funke, F. (2005). The dimensionality of right-wing authoritarianism: lessons from the dilemma between theory and measurement. *Political Psychology*, 26, 195-218.
- Giampaglia, G. & Roccato, M. (2002). La scala di autoritarismo di destra di Altemeyer: Un'analisi con il modello di Rasch per la costruzione di una versione italiana. *Testing, psicometria e metodologia*, 9, 93-111.
- Gómez, R. (1998). Weber, Lukács y la Escuela de Frankfurt. Herencias no reconocidas y diferencias teóricas desde una perspectiva práctico-política. *Revista Herramienta*, 34. Recuperado de <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-34/we-ber-lu-kacs-y-la-es-cue-la-de-frank-furt-he-ren-cias-no-re-co-no-ci-das>.
- Heaven, P. C. L., & Bucci, S. (2001). Right-wing authoritarianism, social dominance orientation, and personality: An analysis using the IPIP measure. *European Journal of Personality*, 15, 49-56.
- Heaven, P. C. L., & Connors, J. C. (2001). A note on the value correlates of Social Dominance Orientation and Right wing Authoritarianism. *Personality and Individual Differences*, 31, 925-930.
- Horkheimer, M. (1936/1972). *Critical Theory: Selected Essays*. New York: Continuum International Publishing Group.
- Kteily, N., Sidanius, J., & Levin, S. (2011). Social dominance orientation: Cause or 'mere effect'? Evidence for SDO as a causal predictor of prejudice and discrimination against ethnic and racial outgroups. *Journal of Experimental Social Psychology*, 47, 208-214. doi: 10.1016/j.jesp.2010.09.009.
- Le Bon, G. (1895/2012). *The Crowd: Study of the Popular Mind*. EE.UU.: CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Manganelli Rattazzi, A. M., Bobbio, A., & Canova, L. (2007). A short version of the Right-Wing Authoritarianism (RWA) Scale. *Personality and Individual Differences*, 43, 1223-1234.
- Mavor, K., Louis, W. & Sibley, C. (2010). A bias-corrected exploratory and confirmatory factor analysis of right wing authoritarianism: Support for a three-factor structure. *Personality and Individual Differences*, 48, 28-33. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2009.08.006>.
- Mayorga, R. A. (2009) *Sociedad civil y Estado bajo un populismo plebiscitario y autoritario en Cynthia Arnson (ed.): La Nueva izquierda en América Latina: Derechos humanos, participación política y sociedad civil*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, DC, 109-119.
- McFarland, S. G., Ageyev, V. S., & Djintcharadze, N. (1996). Russian authoritarianism two years after communism. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 22, 210-217.
- Milgram, S. (1974). *Obedience to Authority*. NY: Harper Row.
- Perry, R., & Sibley, C. (2012). Big-Five personality prospectively predicts Social Dominance Orientation and Right-Wing Authoritarianism. *Personality and Individual Differences*, 52, 3-8. doi: 10.1016/j.paid.2011.08.009.
- Perry, R., & Sibley, C. G. (2013). A dual-process motivational model of social and economic policy attitudes. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 13(1), 262-285.
- Petersen, L. E., & Dietz, J. (2000). Social discrimination in a personnel selection context: The effects of an authority's instruction to discriminate and followers.
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L. M. y Malle, B. F. (1994). Social Dominance Orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 741-763. doi: 10.1037//0022-3514.67.4.741
- Reich, W. (1933/1980). *The mass psychology of fascism*. UK: Farrar, Straus and Giroux.
- Rokeach, M. (1948). Generalized mental rigidity as a factor in ethnocentrism. *Journal of Abnormal Social Psychology*, 43, 259-278.

- Rokeach, M. (1952). Dogmatism and opinionation on the left and on the right. *American Psychologist*, 7, 310.
- Rokeach, M. (1960). *The open and closed mind*. New York: Basic Book Inc.
- Rubinstein, G. (2003). Authoritarianism and its relation to creativity: A comparative study among students of design, behavioral sciences and law. *Personality and Individual Differences*, 34, 695-705.
- Sears, D. O., Huddy, L., & Jervis, R. (2003). *Oxford Handbook of Political Psychology*. New York, NY: Oxford University Press.
- Seoane, J., & Garzón, A. (1992). Escala de Autoritarismo de Derechas (RWA). Adaptación de la escala de B. Altemeyer. *Psicología Política*, 5, 27-52.
- Shills, E. (1954). Authoritarianism: Right and left. Em Richard Christie., & Marie Jahoda (Eds.), *Studies in the scope and method of "The authoritarian Personality"* (pp. 24-29). Glencoe: Free Press.
- Sibley, C. G. & Duckitt, J. (2008). Personality and prejudice: A meta-analysis and theoretical review. *Personality and Social Psychology Review*, 12, 248-279.
- Sibley, C. G. & Duckitt, J. (2009). Big-five personality, social worldviews, and ideological attitudes: Further tests of a dual process cognitive-motivational model. *The Journal of Social Psychology*, 149, 545-561.
- Sibley, C. G., & Duckitt, J. (2010). The personality bases of ideology: A one-year longitudinal study. *The Journal of Social Psychology*, 150(5), 540-559.
- Sibley, C. G. & Duckitt, J. (2013). The dual process model of ideology and prejudice: A longitudinal test during a global recession. *The Journal of Social Psychology*, 153, 448-466.
- Sibley, C. G., Harding, J. F., Perry, R., Asbrock, F. & Duckitt, J. (2010). Personality and prejudice: Extension to the HEXACO personality model. *European Journal of Personality*, 24, 515-534.
- Sidanius, J., & Pratto, F. (1999). *Social dominance*. Cambridge, MASS: Cambridge University Press.
- Sidanius, J. y Pratto, F. (2004). "Social Dominance Theory: a new synthesis", en Jost, J. y Sidanius, J. (eds.). *Political Psychology*. Nueva York, NY: Psychology Press. p. 315-332. doi: 10.1017/CB09781139175043.002
- Sighele, E. (1890/2006). *La muchedumbre delincuente*. Madrid: La España moderna.
- Smith, A. G., & Winter, D. G. (2002). Right-wing authoritarianism, party identification and attitudes toward feminism in student evaluations of the Clinton-Lewinsky story. *Political Psychology*, 23, 355-383.
- Stone, W. F., Lederer, G., & Christie, R. (1993). *Strength and weakness: The authoritarian personality today*. New York: Springer Verlag.
- Šubrt, J. (2001). The Problem of Time from the Perspective of the Social Sciences. *Czech Sociological Review*, 9(2), 211-224.
- Ungaretti, J., Etchezahar, E., & Brussino, S. (2015). La percepción de peligro y competencia como factores predictores del prejuicio hacia diferentes grupos sociales. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, 8 (1), 30-37.
- Van Hiel, A., Cornelis, I., & Roets, A. (2007). The intervening role of social worldviews in the relationship between the five-factor model of personality and social attitudes. *European Journal Of Personality*, 21(2), 131-148.
- Van Hiel, A., Duriez, B., & Kossowska, M. (2006). The presence of LeftWing authoritarianism in Western Europe and its relationship whit Conservative ideology. *Political Psychology*, 27, 769-793.
- Weyland, K. (2013). Latin America's Authoritarian Drift: The Threat from the Populist Left. *Journal of Democracy*, (3), 18-32.
- Whitley, B. E. (1999). Right-wing authoritarianism, social dominance orientation, and prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77(1), 126-134.